

EL PROBLEMA DE LOS INTELLECTUALES Y EL CONCEPTO DE CULTURA EN GRAMSCI

(CONCLUSIONES)

Al comienzo de nuestra investigación, demostramos el carácter central del tema de los intelectuales en el pensamiento de Antonio Gramsci y especialmente en los *Quaderni del carcere*. Igualmente, quedó afirmada la unidad de fondo de la reflexión gramsciana por encima de su aparente fragmentariedad, dentro de un permanente espíritu antidogmático y antisistemático.

En el capítulo dedicado al período de aprendizaje – que concluye en 1915–, vimos el mundo cultural en el que se formó y cuyo atraso y provincianismo se convirtieron para el joven estudiante en un obstáculo que exigía ser superado mediante el contacto con la cultura europea: la «desprovincialización» de la cultura italiana se mantendrá a partir de entonces como un objetivo permanente. De otro lado, su origen sardo, unido a la temprana influencia del meridionalista Gaetano Salvemini, motivarán un constante interés hacia el Mezzogiorno, cuyo mejor testimonio lo refleja el ensayo de 1926 *Alcuni temi della questione meridionale*. Por otra parte, el movimiento laico de reforma moral e intelectual, iniciado por Benedetto Croce y al que se adhirió en su juventud como tantos otros intelectuales, será reasumido por Gramsci en su etapa de madurez desde una nueva perspectiva, en cuanto que significaba «la mayor conquista de los intelectuales italianos, que no debería perderse».

Del posterior período de formación del marxismo en Gramsci (años 1916-1918), debemos destacar estos dos puntos:

— La elaboración inicial del *concepto de cultura*. Aunque no supera aun una vaga cultura socialista o proletaria, reacciona contra la tendencia a considerarla como un cúmulo de nociones fijas (enciclopedismo), lo que implicaría pasividad y dogmatismo por parte del sujeto receptor. Por el contrario, Gramsci defiende un «concepto socrático de la cultura» que supone crítica y actividad del individuo. La cultura es situada ya en un plano político con objetivos y límites de clase, es decir, desde una óptica socialista. En una posición antidemagógica (no se puede convertir en fácil un concepto que en sí es difícil) y antisectaria (el socialismo tiene que conectar con las mejores tradiciones científicas y culturales del pasado), la cultura es considerada como tarea inmediata, pues «ella misma es libertad y estímulo para la acción».

— Partiendo de una deficiente formación teórica y en una actitud de radical oposición al mecanicismo marxista defendido por los reformistas socialdemócratas italianos, Gramsci lucha por llegar a un *marxismo historicista y antideterminista* a través del idealismo crociano.

El período anterior a la cárcel, estudiado en el capítulo 3 de la primera parte (años 1919-1926), lleva consigo la colocación del concepto de Estado en

el centro de su reflexión y la atención preferente a un nuevo tipo de partido sin el cual no sería posible la emancipación política de la clase obrera. En este nivel aparecen situados los intelectuales en el seno del partido político; no son «la sal de la tierra» sino los elementos mejor preparados para la organización y la lucha teórica. Nuevos conceptos («hegemonía», «guerra de posición», etc.) y nuevas formas organizativas culturales (la revista *L'Ordine Nuovo*, escuelas de cultura y cursos por correspondencia) son característicos de esta etapa en la que va madurando el pensamiento de Gramsci, cuya preocupación central es la búsqueda de una vía autónoma italiana al socialismo – que no podrá repetir mecánicamente la experiencia de la Revolución rusa–, paralela a una intensa actividad teórica que tradicionalmente había sido desatendida por el movimiento obrero italiano.

Alcuni temi della questione meridionale – cuyo eje central es la cuestión meridional en cuanto problema básico de la política nacional italiana–, constituye la primera elaboración del tema de los intelectuales. La principal novedad del ensayo reside precisamente en la inserción del análisis sobre los intelectuales como solución al problema de la hegemonía. La tarea principal asignada a ellos consistirá en la disgregación del bloque agrario.

En los *Quaderni del carcere* Gramsci reelabora el concepto de cultura, dedicándole también atención a diversos aspectos culturales (la lengua, el arte, la prensa, la escuela, etc.) especialmente en un plano organizativo. El nuevo concepto de que propone es el de *cultura integral* cuyo doble objetivo es el de formar una élite y al mismo tiempo elevar el nivel de las masas, o sea, «tener una Reforma y un Renacimiento simultáneamente». La cultura integral o nueva cultura tiende a unir teoría y práctica y a modificar la momificada cultura popular. Gramsci no reduce la cultura a cultura popular o folklore sino que, por el contrario, considera como tarea esencial de la filosofía de la praxis hacer desaparecer la separación entre alta cultura o cultura moderna y cultura popular o folklore. Es toda una teoría de la cultura la que va elaborando en los *Quaderni* y que incluye desde la filosofía espontánea del lenguaje, la religión y el folklore, hasta el buen sentido, la consciencia política y la filosofía sistemática. Los cambios culturales son lentos y además no existe una sola línea de desarrollo sino múltiples; la posibilidad de retroceso se da incluso en la línea cultural más progresista.

En cuanto al *problema de los intelectuales*, encontramos en los *Quaderni* diversos planteamientos complementarios entre sí, entre los cuales podemos destacar los siguientes:

- Algunos análisis de carácter sociológico, como por ejemplo en algunas páginas del Cuaderno 12.
- Estudios históricos sobre la formación de los intelectuales en diferentes países, desarrollados especialmente respecto a los italianos.
- Varias elaboraciones teóricas, vg. de los límites máximos de la acepción de «intelectual» y de «intelectual orgánico».
- Orientaciones metodológicas para una investigación no-sociológica del tema.
- Nuevas definiciones teórico-políticas del concepto de Estado y de partido político, en cuanto relacionadas con los intelectuales y en especial con la hegemonía.

El tema de los intelectuales se inserta, pues, en el de la cultura pero, a través de la conexión política con el Estado y el partido moderno, supera ese marco tradicional. Por ello, no puede reducirse a mero análisis sociológico el estudio gramsciano de los intelectuales. El nexo entre cultura y política es indestructible en Gramsci y viene dado por su propia filosofía de la praxis; en este sentido, conviene prestar especial atención a los conceptos de «bloque histórico» y de «realidad de las ideologías».

En resumen, pensamos que las principales conclusiones metodológicas y teórico-políticas que se deducen de nuestra investigación son, sintéticamente, éstas:

1. Es necesaria una lectura global y horizontal de Gramsci, que incluya *todos* los escritos de los distintos períodos y no sólo los de la cárcel. Hay, en efecto, un desarrollo teórico que no puede captarse sino en su propio devenir histórico-literario.
2. La aceptación pasiva de la división temática de los *Quaderni del carcere* es un obstáculo para recuperar la unidad de su pensamiento y el carácter profundamente renovador de la cultura que contiene la reflexión gramsciana: así, por ejemplo, se prescinde habitualmente de la crítica filosófico-cultural a Croce y se incluyen solamente en el volumen del *Risorgimento* los últimos análisis sobre los intelectuales que aparecen en el Cuaderno 19.
3. La obra de Gramsci puede ser considerada un gigantesco esfuerzo –desplegado en condiciones de excepcional dificultad–, por «desprovincializar» la cultura italiana conectándola con la moderna cultura europea, al mismo tiempo que un intento por sustituir la hegemonía de la cultura liberal por la de la cultura socialista, basada en el historicismo absoluto de la filosofía de la praxis.
4. La centralidad analítica del problema de los intelectuales corresponde a la centralidad estratégica del concepto de hegemonía (Estado y partido político).
5. El problema de los intelectuales en Gramsci no es sólo una historia de los mismos (y menos aun de los intelectuales italianos), sino que se convierte realmente, dada la complejidad y riqueza de los planteamientos, en una teoría de los intelectuales, la cual no puede reducirse a un mero análisis sociológico.
6. En cuanto a la escuela, su tarea fundamental consiste en preparar a las clases subalternas para un papel dirigente en la sociedad, no en cuanto individuos sino colectivamente.
7. La unidad del pensamiento de Gramsci viene dada por la propia unidad de los elementos constitutivos de la filosofía de la praxis. Por ello, la cultura no puede separarse de la política, ni la teoría de la práctica.
8. La lucha por una nueva cultura, por una «cultura integral», significa en última instancia la lucha por la supresión futura de

la división entre dirigentes y dirigidos, es decir, por una nueva sociedad.